

Primer Domingo de Adviento "Ciclo A"
1 de Diciembre del 2013

"Adviento" es una palabra en latín que se puede traducir como **"presencia"** o **"llegada"**.

En el mundo antiguo, era un término técnico, que significaba la llegada de una persona como un rey o un emperador (o la anticipada llegada de una tal persona, como un nacimiento—piensen en todo el entusiasmo que se generó con el nacimiento del pasado mes de Julio del príncipe George en Gran Bretaña). **"Adviento"** también podría indicar la llegada de una deidad, en cuyo caso el advenimiento del dios sería la salida de su ocultamiento y hacer notar su presencia con poder, o sino hacer una celebración litúrgica solemne, como un acto de adoración. Los cristianos se apoderaron de la palabra **"Adviento"** para expresar su relación particular con Jesucristo. Para nosotros, él fue y es el rey que entró en esta tierra y tomó plenamente nuestra condición humana, aunque sin pecado y sigue estando con nosotros especialmente en la celebración de la liturgia.

Esta verdad fue reforzada y propuesta nuevamente hace cincuenta años, este mes, durante el Segundo Concilio del Vaticano cuando publicaron su primer documento: **La Constitución sobre la Sagrada Liturgia**. A través de la liturgia los Padres del Concilio reafirmaron a Dios-en-Cristo **"adviento"** en nuestras vidas colectivas e individuales en este particular tiempo y lugar a través de su palabra en las Escrituras y por medio de los símbolos sacramentales físicos. Cuando se proclaman las Escrituras, el Concilio nos recuerda, es Dios mismo el que habla: es el propio Jesús instruyéndonos. Debido a que las Escrituras son la palabra divina de Dios, esa palabra es efectiva, provocando lo que ellas proclaman cuando se combinan con la realidad física empleado en los ritos sacramentales—el pan y el vino se convierten en el Cuerpo y la Sangre de Cristo; el agua se convierte en un medio por el cual una persona pasa a través de la propia muerte y resurrección de Cristo y es traído en una unión personal con él; el aceite de Crisma sella esta relación a través de la efusión del Espíritu Santo; el pecado personal es perdonado; la imposición de las manos acompañado con la unción del aceite comunica la gracia de curación para el que está enfermo; la imposición de manos y la oración del obispo, quien sucede en el ministerio del apóstol, consagra un hombre como diácono o sacerdote en conformidad con Cristo como siervo y / o sacerdote; las palabras de compromiso entre un hombre y una mujer para los unen como marido y esposa y ellos se convierten en el Sacramento de la unión indisoluble de Cristo y su cuerpo: que

es la Iglesia. Por lo tanto, cada vez que celebramos la liturgia podemos afirmar con verdad que es Cristo mismo quién habla y actúa. En la liturgia encontramos a Jesús, "**Emmanuel**"– "**Dios con nosotros**". Cada celebración de los sacramentos es un "**Adviento**" en el más verdadero sentido de la palabra.

Tal vez en un momento u otro todos nosotros hemos pensado o hemos dicho (o alguien nos lo ha expresado a nosotros) "¿Por qué Dios no hace algo al respecto con todo el mal, el sufrimiento y la muerte en el mundo?" Bueno, Dios **ha** hecho algo al respecto. Dios nos creó, usted y mi, nos dio la gracia de la fe y la comunidad de la Iglesia. Nuestra misión, nuestra vocación, es ser el **Adviento de Dios**. Adviento no es principalmente una especie de "animarnos" para Navidad, y mucho menos una especie de recordación histórica de los siglos antes de Cristo, o de mirar hacia el cielo con algún tipo de deseo impotente de que Dios "haga algo", o con una clase de astronomía celestial en la cual podremos leer "signos" y predecir el final y esperar a que Dios venga de nuevo y "termine" su trabajo. Sí, el Adviento nos prepara para conmemorar el nacimiento de Jesús y nos recuerda que en algún momento, fiel a su palabra, Cristo vendrá de nuevo. Teniendo en cuenta estas dos realidades **Adviento es también, y me gustaría presentarlo principalmente, un llamado a cada uno de nosotros para vivir la misión de nuestro bautismo: ser la luz y la presencia de Cristo en el mundo de hoy. ¡DEBEMOS SER LA LLEGADA DE JESÚS AHORA!**

Las Escrituras de hoy nos llaman a esta tarea. Se nos advierten por San Pablo en la epístola y por Jesús en el Evangelio no sucumbir a la complacencia en nuestras vidas de fe. Aquí en Santa Cecilia, "*Alpha para los católicos*", "*Hombres- Arriba*" especialmente para los hombres de nuestra parroquia, y otros programas de formación de fe de toda la vida, todos nos invitan a "reavivar" la vida de Cristo recibida en nuestro bautismo para que podamos ser el "**Adviento**" de Dios para nuestras familias, comunidad, y mundo. Esta temporada es tradicionalmente un tiempo para que cada uno de nosotros examinemos cómo la presencia de Cristo, dada a nosotros en palabra y sacramento, está afectando nuestras actitudes, palabras y acciones, a través del Sacramento de Penitencia como nos preparamos experimentar un nacimiento nuevo en él, en Navidad. Les insto a que hagan uso de este Sacramento, como parte de su preparación para la Navidad.

¿Quién está llamando Dios ser su **Adviento** hoy? ¿Usted? ¿Mí?

Padre Jim Secora